

**De los devenires intensos y la constitución de
subjectividades nómada en las mujeres de las antiguas
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
-FARC-**

*On intense becomings and the constitution of nomadic
subjectivities in the women of the former Revolutionary
Armed Forces of Colombia (FARC).*

*Sobre as intensas deficiências e a constituição de
subjectividades nômades nas mulheres das ex-Forças Armadas
Revolucionárias da Colômbia (FARC).*

Doris Lised Garcia Ortiz

Universidad Francisco Jose de Caldas

E-mail: lgarcia@udistrital.edu.co

Resumen

El siguiente artículo pretendió realizar un acercamiento a la categoría de devenir, como proceso rastreable en un proyecto de investigación con las mujeres otrora combatientes armadas del grupo insurgente Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-, a partir de tres autores centrales: Gilles Deleuze y Felix Guatari (2002) y Rosi Braidotti (2002). En tal sentido, se hace una exploración de los elementos ontológicos, epistemológicos y metodológicos que estos autores brindan para la indagación de los posibles devenires múltiples, metamorfosis y experimentación en estos sujetos mujeres en su cercanía con el ejercicio de la guerra en un país como Colombia.

Palabras clave: Devenir, nomadismo, experimentación, monstruosidad.

Abstract

The following article aimed to approach the category of becoming, as a traceable process in a research project with women former armed combatants of the insurgent group Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-, based on three central authors: Gilles Deleuze and Felix Guatari (2002) and Rosi Braidotti (2002). In this sense, an exploration is made of the ontological, epistemological and methodological elements that these authors offer for the investigation of the possible multiple becomings, metamorphosis and experimentation in these female subjects in their proximity to the exercise of war in a country like Colombia.

Keywords: Becoming, nomadism, experimentation, monstrosity.

Resumo

O artigo seguinte visava abordar a categoria de se tornar, como um processo rastreável em um projeto de pesquisa com mulheres ex-combatentes armadas do grupo insurgente Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC-, baseado em três autores centrais: Gilles Deleuze e Felix Guatari (2002) e Rosi Braidotti (2002). Neste sentido, é feita uma exploração dos elementos ontológicos, epistemológicos e metodológicos que estes autores oferecem para a investigação das possíveis múltiplas falhas, metamorfoses e experimentações nestes sujeitos femininos em sua proximidade com o exercício da guerra em um país como a Colômbia.

Palavras chave: Tornarse, nomadismo, experimentação, monstruosidade.

Recibido: 12.10.2021

Aceptado: 20.11.2021

INTRODUCCIÓN

La definición de una categoría mujer hoy en los estudios sociales, es una tarea de difícil consecución en la medida en que en la actualidad algo así como la mujer atiende a diversas situaciones y realidades: los discursos que enuncian un ser femenino, las mujeres de carne y hueso que pueden o no ser reflejo del discurso, y la multiplicidad de sentidos, transformaciones y mutaciones que sufren tanto los discursos como las experimentaciones de las propias mujeres en cada contexto específico de su existencia.

En ese orden de ideas para realizar una investigación de las mujeres que lucharon en las extintas Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia -FARC, donde ocuparon un 35% de un ejército de aproximadamente 16 000 combatientes en su época de mayor avance militar (1999), se convierte en un desafío para las interpretaciones académicas y políticas que asignan a la mujer tareas más tradicionales o menos beligerantes en la sociedad colombiana, es así que su tránsito por la guerra se toma como algo anormal y extraño, en un grupo que por muchos años además, fue definido como terrorista y visto como monstruoso porque se les ha responsabilizado de varias acciones violentas contra la población en medio del conflicto (Vásquez, 2015).

Entonces, ¿cómo abordar a las mujeres que participaron en una guerra de más de cinco décadas? ¿es unívoca su experiencia? ¿puede evidenciarse una identidad lineal en todo su proceso? O ¿puede ser la idea de devenir posible de rastrear es estas mujeres otrora combatientes armadas? El objeto de este artículo es intentar acercarse a las mujeres de las FARC desde su devenir fémimas en el propio contexto de su existencia particular y en el ejercicio específico de la guerra colombiana.

1. RESULTADOS Y DISCUSIÓN TEÓRICA

1.1. *De la idea del Devenir en el orden de lo ontológico*

La primera conexión que propongo, para delinear una idea de devenir que permita comprender la particularidad de las mujeres de las FARC, es el reconocimiento de la relación intensa de devenir con una idea otra de naturaleza, en el sentido en que proponen los autores Deleuze y Guattari (2002), así como Rosi Braidotti (2002), así: en lo que hemos dado en llamar lo natural o el otro orgánico, se operan fenómenos de energía y potencia que evidencian la inmanencia, y nada tienen que ver el devenir y lo natural con formas estructurales de función o finalidad de las cosas.

Es decir, lo natural, lo animal, lo otro orgánico, guardan en su interior, el plano de inmanencia que compone todo cuanto existe y del que el hombre, es solo una parte; en este sentido, las apreciaciones humanas sobre ese plano de lo natural son solo formas de acercamiento y control sobre lo inmanente, que se escapa a cualquier posibilidad de captura. Siguiendo las afirmaciones de Deleuze y Guattari (2002), sobre la historia natural, el naturalismo organizó lo natural, lo orgánico en una diada serie-estructura, de la cual hace emerger líneas molares genealógicas, representada en las relaciones de parentesco, filiación y descendencia, en donde la naturaleza operaría por imitación, analogía o semejanza, intentando hacer entrar en la jerarquización, en la clasificación, aquellos casos que escapan a la lógica de ordenación.

Al decir de los autores, igual que opera en el lenguaje una idea de raíz pivotante, buscando una lengua madre de la cual se desprenden todas las ramificaciones, las semejantes y las degradaciones, igual ocurre en la historia natural que ha pensado que la naturaleza guarda una estructura profunda, un plan último cercano a la idea de la divinidad o plan original de lo uno trascendente, en donde los que no operan dentro de la lógica son los anormales o desviados.

Pero Deleuze y Guattari (2002), plantean que precisamente, el pensamiento está atrasado frente a las formas de composición y agenciamiento que se dan en lo natural, de la inmanencia que ello conlleva, en la medida en que, en los casos en que se presentan devenires entre elementos heterogéneos como lo humano y lo animal, lo vegetal y lo animal, que podrían ser observados como error y degradación, lo que se manifiesta en todo el esplendor de su fuerza, es el dinamismo indeterminado e irreducible que aparece como línea de fuga en el afuera, porque igual lo natural contempla la posibilidad del fracaso y del caos: el orden lo han intentado colocar el pensamiento humano.

Entonces, el devenir de lo que podríamos llamar lo humano, se constituye en los procesos de transformación profunda de los cuerpos encarnados, que pueden contener esas lógicas de categorización molares, como los autores familia-raza-Estado, o de localizaciones espaciales y temporales -geopolíticas e histórico-genealógicas- al decir de Braidotti (2002); pero que igualmente experimentan en su particularidad, grados de inmanencia con lo biológico, con las líneas de fuga, y con las composiciones diversas de afecto y potencia que pueden establecer con cuerpos de la misma naturaleza o de otro orden orgánico, provocando nuevos y continuos advenimientos.

Para seguir las líneas de construcción del devenir humano, cabe destacar con los autores, que hay planos de individuación que atienden a tiempos específicos, circunstancias biológicas, flujos de intensidad que escapan a la idea de subjetivación o significancia, en este sentido el devenir esa individuación excede al yo del sujeto, a las comprensiones auto-reflexivas y pone el agenciamiento fuera del control de los mismos hombres: no hay plan de organización ni de desarrollo, hay composiciones múltiples deviniendo.

Es en este plano de enunciación de la idea de devenir, para el caso de las mujeres otrora combatientes armadas, emerge la posible rastrear esos procesos de individuación: ¿Cómo se producen los devenires en las mu-

jeros en esas estructuraciones que capturan y definen los procesos hegemónicos de la identidad femenina? Además, esta idea del devenir como proceso de individuación, de singularidad, en los autores de referencia, en simbiosis profunda con la inmanencia de la naturaleza, es de fundamental importancia, para entender las escisiones ontológicas con una idea de sujeto autocontenido y autoconsciente.

Por ejemplo, la inmanencia y la individuación de los cuerpos encarnados en relación con lo biológico, con lo natural, hace que el sujeto de las subjetividades y de las identidades, como construcciones ficcionales, pierda peso en tanto que, al intentar responder a la búsqueda de trascendencias últimas o a programas estratégicos de construcción de verdades de sí mismo como la familia, el Estado o estar en la insurgencia, en el caso de las mujeres de las FARC, se encuentra con composiciones singulares, múltiples y diferentes de lo humano, que hacen ruptura con el significativo, con la subjetivación dominante.

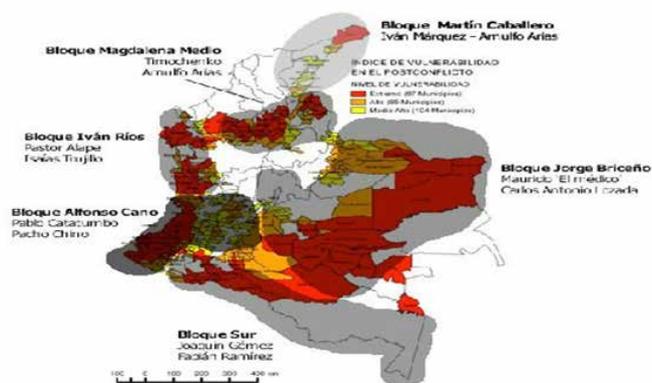


Ilustración N.º 1 La presencia de las FARC en el territorio rural¹

1 Información sobre el carácter campesino y rural de la insurgencia de las extintas FARC en Colombia. Disponible en: <https://www.las2orillas.co/los-281-municipios-donde-las-farc-el-el-n-est-an-presentes-hace-30-anos/#> Recuperado el 10/10/2021.

Elementos de trascendental importancia, sí se comprende que la mayoría de integrantes de las FARC, provienen del sector campesino en Colombia, del mundo rural olvidado y excluido del proyecto nacional, anclado a las prácticas tradicionales y ancestrales con lo natural, místico, mítico y religioso, donde muchas mujeres además eran parte de comunidades indígenas y afro: según el CENSO de la Universidad Nacional (2017), de un total de 9929 personas censada, el 66% corresponde a población rural, es decir 6553 en total y de esta personas, el 18% se declaró como indígena y el 12% como afro. Así las cosas, pensar en estas mujeres desde un deviniendo con lo natural hace posible abrir sus relaciones múltiples y complejas con esa Colombia profunda y natural.

Para Deleuze y Guattari (2002), además, otro elemento del devenir tiene que ver con la idea de agenciamiento, que no es una acción planificada, que no atienden a proyectos científicos o ideológicos, a grados o fines de organización y significación, los agenciamientos son procesos colectivos de deseo y de enunciación infinitos, que excede dichos planos: “Esas multiplicidades de términos heterogéneos y de co-funcionamiento por contagio, entran en ciertos agenciamientos, y ahí es donde el hombre realiza sus devenires animales” (p. 248).

De esta manera, al instalar el devenir de las mujeres que transitaron la guerra, como constituciones encarnadas y reales de una idea de lo humano, en relación incluso con lo biológico, rompe el plano de lo social como estrato hegemónico de fijación de entidades homogéneas, paralelas, análogas o semejantes, otorgándole un peso importante a la propia indeterminación de lo inmanente que no es la trascendencia del espíritu de los dioses en lo natural, más bien sí, el propio devenir en disposición de fuerzas, energías, flujos.

Al reestablecer una relación de composición y no de negación u ocultación con lo biológico, con los agenciamientos por contagio, rescata el deseo solidificado o reprimido de lo animal, y devuelve a los cuerpos y sujetos, al lugar de criaturas de la naturaleza. Este vitalismo biológico permite recon-

siderar una relación maltrecha entre individuo y naturaleza, entre lo natural y lo cultural, entre lo artificial y lo biológico, entre el hombre y sus congéneres animales, que resitúa a las mujeres en relaciones de composición quizás más armónicas con su propia bestialidad, lejos de los ejercicios de racionalidad y coherencia en un estatuto vida o experiencia, pero sí en un plano de inmanencia y experimentación vital con el propio cuerpo encarnado y compuesto con otras fuerzas del afuera (Braidotti, 2002).

Así mismo, este devenir acaba con la seguridad ontológica de la esencia, con el centro, con lo uno, con la identificación, porque desde esta perspectiva, el individuo de la especie siempre está deviniendo hacia las líneas molares, segmentarizadas impuestas, son esos trayectos moleculares los que importan, y más exactamente, como lo exponen los autores, el devenir niño, mujer, animal -como ejemplos de involución con lo uno-, implica esas intrincadas relaciones de flujo que componen los viajes del sedentarizarse.

Más aún, en un ejercicio de inmanencia radical como lo llama Braidotti (2002), en esa línea de relaciones con lo biológico en la especie humana, emergen con más fuerza el deseo y las pulsiones de nuestra composición con lo natural, ya no como carencia, más bien como expresión de la potencia, de lo que puede un cuerpo afirmado en sus límites como posibilidades de desborde. Así, siguiendo esta línea de argumentación, la naturaleza expresada en una idea de animalidad, del deseo inmanente, de la monstruosidad y la ferocidad, de la bestialidad abyecta, reclama los cuerpos encarnados en los sujetos y ya no pueden ser estos, más que vórtices, puertas, umbrales en que se avizoran los caudales del devenir entre una o más multiplicidades. No hay razón humana ni sujeto consiente, investido de autoridad intelectual que domina y ordena lo natural, el individuo entra en las relaciones de agenciamiento de su misma naturaleza.

Importante desplazamiento ontológico que, para el caso de las mujeres otrora combatientes armadas, muchas de ellas con una vinculación arraigada con la tierra y lo campesino desde su ejercicio de la guerra, implica

cercanías de doble orden: con lo natural en tanto estos elementos son valorados en nuestra localización geopolítica e histórica como espacios incivilizados e irracionales; pero también, con el devenir animal, porque como combatientes armadas, hicieron parte de lo que Deleuze y Guattari (2002), denomina las máquinas de guerra, que junto con las máquinas de caza y del crimen, son manadas, devenires animales que desterritorializan líneas segmentarizadas de familia y Estado.

Los autores -Deleuze y Guattari- igualmente manifiestan que ciertas situaciones hacen emerger a los devenires animales del hombre (los lobos y los vampiros), nuevamente insisten en el fenómeno de las guerras, de los campos de batalla, del hambre, las epidemias y las catástrofes; pareciera ser que son esos campos desregulados, de alteraciones en los órdenes institucionalizados, en los que el hombre tiene espacios más propicios para devenir intenso, animal, imperceptible. Así lo reafirman las mujeres: la guerra les abrió un campo de posibilidades que su mundo rural no les permitía como asumir roles de mando, poder deshacerse de labores de cuidado y tareas del hogar, ser guerreras antes que madres y esposas en oficios invisibilizados históricamente en el campo colombiano.

Podría entenderse que las máquinas de captura estatal y familiar del deseo y la potencia en los sujetos han de alguna manera domesticado las pasiones intensas, organizando las afecciones posibles del hombre con la naturaleza, y qué es en situaciones de caos en donde el hombre vuelve a encontrarse de manera más íntima esas pulsiones de la vida. Estas hipótesis pueden igualmente servir para el rastreo del devenir animal en las mujeres insurgentes, quienes se mueven en dos de las situaciones descritas por los autores: la guerra y el hambre; más si se tiene en cuenta que para este autor, los grupos minoritarios, rebeldes, oprimidos, devienen animales en su agenciamiento de borde con el orden instituido.

Pero ese devenir animal, intenso, imperceptible, desde los autores ya citados, tiene además otras implicaciones ontológicas, el proceso acontece en manada, se es grupo antes que individuo, y por eso el hombre encuentra

tanta fascinación por el devenir animal, porque emergen en él, las multiplicidades de la naturaleza que le habían sido negadas en el sujeto trascendental; la banda, la manada, el rebaño además le aportan al hombre composiciones de afecto y potencia.

Las manadas, como expresión del devenir animal, se reproducen por contagio, y realizan alianzas de diverso tipo, simbiosis múltiples con elementos de diferente orden o significante, poniendo en cuestionamiento las formas de organización jerarquizada de la ciencia, el estado o la familia, incluso la reproducción sexual; no tienen plan de organización y muchas veces tampoco son centralizadas. Esta idea de la alianza pone de manifiesto otro aspecto crucial del devenir animal, el papel de borde del elemento anómalo de la manada: el individuo excepcional de borde, el brujo, el que pone en contacto los elementos de diferente orden y que desencadena el devenir, el cambio de naturaleza entre grupos de humanos o entre grupos heterogéneos a partir del contagio.

Podría pensarse desde esta imagen de la manada, de las bandas humanas, ¿cuáles son las alianzas o simbiosis múltiples que establecen las mujeres desde su participación política en los ejércitos insurgentes? ¿están ellas en el lugar del elemento animal, del brujo? Pero no menos importante, ¿las mujeres devienen manada imperceptible en los ejércitos insurgentes? Se puede afirmar que, para las mujeres de las otrora armadas, vincularse a un grupo insurgente constituyó un nosotros que validaba continuamente el colectivo, la manada, el grupo, etc.; tener nombres de guerra, tener identidades falsas o solo válidas para el ejercicio de la violencia como los “alias”, no tener una historia a la hora de ingreso y adherir al grupo, las hizo desprenderse de identidades previas y ser con otros: “nosotros éramos una familia y no importaba usted quien era, era suficiente con ser de las FARC”.²

Volviendo a las implicaciones ontológicas, esta idea de devenir animal despersonaliza al sujeto, le roba su protagonismo en la historia y hace rupturas

² Entrevista de la autora del artículo a una mujer ex FARC: 6/8/2021. Archivo de investigación.

profundas con el significante porque potencia las multiplicidades incluso en el mismo sujeto, este recupera una cierta condición de monstruosidad, de entidad multiforme a partir de su vínculo con la manada, que lo desplaza su pretendida unidad lógica inherente.

El devenir como proceso, ni secuencial, ni teleológico, ni lineal, ni desarrollista, desterritorializa todas las estratificaciones sobre las que se ha construido el yo de la subjetividad y la psicología. Ahora bien, la multiplicidad y la animalidad acompañan a los hombres en sus procesos de individuación y agenciamiento, que acontecen en sus propios tiempos.

En términos ontológicos del sujeto de investigación, finalmente es importante hablar de las localizaciones de los individuos o sus posiciones encarnadas. Para Deleuze y Guattari (2002), no son análisis teóricos de la afirmación de los universales, pero sí, un estudio, en sus palabras una pragmática, sobre las multiplicidades o los conjuntos de intensidades que componen esas localizaciones; para Braidotti (2002), por su parte, pero también para Haraway (1998), las localizaciones competen una política que devela las propias implicaciones con las relaciones de poder, las ubicaciones espacio-temporales que se comparten, las sujeciones que limitan pero también las que se pueden radicalizar y afirmar creativamente.

Dichas localizaciones nos dan nuevamente un panorama de un sujeto escindido por las localizaciones de intensidad y conexión que los atraviesan, pero también por las ubicaciones políticas e históricas que se habitan; para el caso específico de las mujeres, permite hacer emerger la diversidad que existe entre lo que se aglomera en ese conjunto mujeres, permite rastrear la diferencia diferente a su interior. En ese orden de ideas, para abordar la categoría del devenir en el caso de las mujeres otrora combatientes armadas, es necesario acercarse a la posibilidad de cartografiar esos procesos intensos de cambio y transformación, por esos devenires individuales que han constituido en su singularidad, al enfrentarse con líneas molares como la exclusión y el machismo, y en ese sentido, la política de las localizaciones puede brindar herramientas teóricas importantes.

1.2. *El devenir en el orden de lo epistemológico*

Ahora bien, sobre las implicaciones del concepto de devenir en el orden de lo epistemológico, es importante insistir en que, si este se define como proceso, es ineludible asumir justo unas herramientas de interpretación que desborden las disciplinas que se han encargado de mirar de manera fragmentada lo humano-natural, este sería un primer elemento de trabajo en una forma de acercarse que aborde el devenir: establecer un régimen de exploración nómada, que puede hacer conexión con conceptos y ciencias diferentes y heterogéneas.

En este sentido tanto Haraway (1998) como Deleuze y Guattari (2002), comparten un segundo criterio de importancia para el ejercicio de este artículo, y es el referido a una epistemología de carácter parcial, una cartografía o una pragmática en palabras de Deleuze y Guattari, que se construye en la marcha, en sintonía con el acontecimiento, con la naturaleza indeterminada de la situación abordada. Es así como, se aporta una tercera idea no menos potente, de trazar líneas antes que punto en esos ejercicios de búsqueda, como formas de evidenciar la fluidez de las trayectorias y no la fijación de los conceptos y las categorías, idea que comparte con Braidotti (2002), que nos habla de visibilizar los flujos y los movimientos de las subjetividades estudiadas.

Un cuarto elemento de análisis epistemológico, no lo brindan Deleuze y Guattari (2002) al establecer que el pensamiento debe hacer emerger justo una idea, y no ideas o categorías justas o precisas de la realidad, es así como las ideas son ejercicios del pensamiento creativo que aportan a las herramientas interpretativas. Para Braidotti (2002) por ejemplo, la idea tiene un poder afirmativo de lo vivo, se desarrolla un proceso de pensamiento que reconecta con la vida como inmanencia y con la potencia. En ese orden, los autores, asumen que más que la búsqueda de la verdad, las teorías construyen figuraciones alternativas de interpretación, donde la verdad pasa por el tipo de afectos, de intensidad y de conexiones que moviliza la idea en los sujetos y con su entorno.

Estudiar los devenires mujeres, animales, imperceptibles requieren de entidades móviles de la teoría, así como de ideas creativas que movilicen los procesos, los agenciamientos, los afectos y las potencias. Como lo asume Braidotti, una epistemología nómada que nos lleve a tomar conciencia de nuestras localizaciones y sus potencias.

1.3. *Del nomadismo*

Frente a esos cuerpos encarnados que son las mujeres, Braidotti (2002) propone la idea de nomadismo donde cada sujeto encarnado esta radicalmente anclado a un espacio vital, a un territorio, que lejos de serle obediente, próximo, cercano, es un lugar con toda su inmanencia radical y en donde el sujeto desarrolla un apego compartido y deviene con esa misma inmanencia del territorio habitado. Por eso el nomadismo es la idea de subjetividad que transita, que fluye, que se hace metamorfosis continuas, de acuerdo con los planos de consistencia (Deleuze y Guattari, 2000).

El nomadismo consiste en devenir con ese “campo de fuerzas, una suma de velocidad e intensidad” (Braidotti, 2002: 157) como parte y composición de este, entonces los territorios más cercanos a lo natural, menos propensos al orden del sujeto racional de la modernidad, son espacios plenos de una subjetividad nómada, en tal sentido es que la idea de nomadismo es cerca igualmente a la existencia misma de las mujeres otrora combatientes y ahora en proceso de ingreso a la vida civil, cómo ellas mismas lo manifiestan su estadía en las filas fue todo el tiempo movimiento, ir, venir, transitar por la espesa y salvaje vegetación de lugares inexpugnables del campo colombiano. Eso las hizo pensar siempre en lo transitorio, en el día a día que se vivía, en el ahora, así como compenetrarse con los mismos territorios transitados.

Es como lo manifiestan algunas de ellas en el libro *Naturaleza Común Relatos de no ficción de excombatientes para la reconciliación* (2021), donde cuentan su cercanía con lo natural:

Analfabestia, burro, torpe, bruto, ignorante. Si usted pertenece a la generación de la guayaba sabe que estos calificativos, que horrorizarían a un pedagogo moderno, eran usados contra las personas a quienes el asunto de leer y escribir no se les daba. Existen muchas maneras de leer. Existen personas que, lejos de ser brutas, han desarrollado otro tipo de habilidades que la mayoría de los letrados no tenemos. Lo digo especialmente por Rollito, ‘El gordo’, ‘Roger’ o ‘Tomate’, como lo llamábamos en el campamento dependiendo del sentido del humor o la urgencia del momento. Él, iletrado, era un lector instintivo y avezado de la naturaleza p. 14).

Este es el relato de Doris Suarez en el libro ya citado, y cómo se expone, ellos devinieron con la naturaleza, eran procesos de mimesis con la misma para sobrevivir en la guerra, y en ese nomadismo del que nos habla Rosi Braidotti (op. cit), donde el deseo y la potencia, la fuerza de la vida en medio de un escenario de muerte como la guerra colombiana, deja entrever las diferencias diferentes, referidas a un problema de proporcionalidad, una correspondencia infinita de relaciones, antes que un origen de identidad, seriación y similitudes, entre mujeres encarnadas compartiendo una situación particular.

Las mujeres de las FARC, desbordan un sujeto mujer o una subjetividad contenida, o una identidad femenina y/o partidaria, porque ellas mismas fueron manada constituidas en una particularidad de guerra y sus existencias son múltiples y diversas en tanto su participación en la insurgencia también fue masivo, haciendo imposible, incluso para las mismas FARC, definir al interior de sus filas lo femenino.

1.3. De la experimentación

Una de las ideas claves de Deleuze y Guattari (1990), sobre la obra de Kafka, es la de experimentación o los protocolos de la experiencia: “nosotros no creemos sino en una experimentación de Kafka: sin interpretación, sin significancia, solo protocolos de experiencias” (p. 17). Para el caso del que se ocupa este artículo, las mujeres excombatientes de las FARC y su paso por la guerra, la idea de experimentación permite entrar

en su campo, sin pretendidas verdades sobre los sentidos o fines últimos para ellas, en este proceso de conflicto bélico y posacuerdo, solamente intentar dar cuenta de las situaciones diversas y múltiples que viven y experimentan.

Pero porque además, al revisar la literatura escrita sobre las mujeres excombatientes, referidas a situaciones de ingreso, sentidos y significados de su militancia política, imaginarios y representaciones que la academia y la sociedad hacen sobre ellas, parece haber una saturación de definiciones que podrían estar ejerciendo sobre ellas una especie de bloqueo de retrato foto, que no permite ver mucho más allá de las descripciones hechas por otros: territorialidades y reterritorializaciones del ser mujer.

La experimentación como lo exponen los autores permite visibilizar la pura materia que transita, bloques de intensidad que hagan desvanecer las formas, las territorialidades, los retratos sobre el ser mujer, y se pase a una situación dominante de la expresión, que desbloquee el deseo y que haga emerger cabezas erguidas, posibles devenires y desterritorializaciones: desde las mujeres excombatientes, es abrir un espacio de indefinición sobre sí mismas, liberar al signo del significante.

Experimentación en la investigación con las mujeres, es un espacio de indeterminación, de expresividad intensa de las vivencias particulares de cada individuo que transitó por la guerra, que visibilicen multiplicidad de voces y excedentes de vida. Es la búsqueda del excedente en el protocolo de la experiencia. Esta entrada posible, para observar a las mujeres a partir de fotos-retrato-contenido y expresiones de cabeza erguida, lejos de ser una posición dualista entre sumisión-insumisión, o una lucha por la libertad en las mujeres, lo que permite es empezar a establecer son líneas de fuga como salidas que emergen en las reiteradas formalizaciones; no se trata entonces de trazar un camino hacia la libertad, pero sí, de entrever las posibles rupturas hacia estados o situaciones lo menos significantes posibles del recuerdo y el deseo en las mujeres.

Se evidencia entonces bloques de devenir, que se preguntan por las sincronías, por las existencias paralelas que transitan por la metamorfosis, el performance, la singularización, la multiplicación de las formas de vida, compatibilizando de lo común y lo singular, porque el deseo se reproduce y se mueve de manera rizomática, produciendo y estimulando el inconsciente, promoviendo el surgimiento de nuevos deseos, fuera de las sujeciones y la captura del sistema, adentrándose en posibles revoluciones moleculares, contra las subjetivaciones hegemónicas, burocráticas que masifican y alienan.

1.4. Monstruosidad

Sí las mujeres de la otrora FARC, son manada, devienen salvajes, son el otro anormal, anormal, emerge su relación con el monstruo, ya Deleuze y Guattari (2002) hablaban de alianzas abyectas con la naturaleza y con el animal, además ponen de manifiesto que lejos de ser copias exactas del modelo inicial, cada cuerpo en sus múltiples composiciones de todo tipo con el afuera, con lo natural y lo social, movidas por los afectos, como afecciones diversas de solidaridad, de competencia, de colectividad y proximidad, etc., son singularidades, son expresiones encarnadas particulares y esa multitud de contexturas, hacen amorfo, rizomático y monstruosa su existencia, su devenir.

También Tony Negri (2007) advierte en esos postulados clásicos recogidos por la modernidad para hablar de la normalidad, una construcción eugénica del poder y de la organización de la vida, que estaba destinada a la exclusión del monstruo desde el comienzo de proyecto moderno, como lo expone el autor: en la antigua Grecia era la esclavitud y en el actual capitalismo, era el trabajo asalariado y los cuerpos de la pobreza:

«Eugenesia» quiere decir que, si es «bien nacido», alguien será «bello y bueno». [...] En la tradición metafísica que se origina en el mundo clásico, universal y eugenesia estarán siempre entrelazados. [...] sólo aquel que es bueno y bello, eugénicamente puro, está legitimado para el mando. [...] Para nosotros ahora es posible comprender

también la «forma» por la cual el principio clásico se desarrolla y se aplica metafísicamente, es decir, la forma «eugénica» de lo universal, que no incluye, sino que excluye, que no produce iguales, sino que legítima intrínsecamente la esclavitud. [...] En la gran filosofía griega, entonces, la eugenesia -Heidegger dixit- «devela» la verdad del ser y la fundación de la autoridad. Esta «develación» es una obra maestra de ambigüedad y de mistificación. Del otro lado, está el monstruo... (p. 93-94)

Masividad de las mujeres en una guerra desde el lado de la insurgencia y monstruosidad de los cuerpos pobres femeninos, son elementos que emergen como la contracara del progreso capitalista en Colombia, es esta una monstruosidad política que sustenta su fuerza y su capacidad de resistir y subvertir su exclusión. Y eso manifiestan las mujeres, que su ingreso sin mayor comprensión a la insurgencia empieza por salirse de los roles de género que tenían las mujeres en el campo, pero ya en la insurgencia ellas entienden su lugar de excluidas y resisten el mismo.

CONCLUSIONES

La primera conclusión posible en este trabajo de investigación es la dificultad de naturalizar discursos y prácticas del ser mujer en la actualidad, y en ese sentido, la importancia de encontrar categorías más móviles para dar cuenta de situaciones cambiantes y sujetos e individuos en constante transformación y movimiento como las mujeres otrora combatientes armadas de la insurgencia colombiana, una investigación con y para ellas, es un ejercicio cartográfico de búsqueda de líneas de fuga y tránsito, un deslinde entre las sujeciones hegemónicas y los cuerpos encarnados pero no una definición.

No menos importante es poder establecer las rupturas con el significante, las escisiones con un yo contenido, con un sujeto racional y autónomo que permiten rastrear las mujeres, colocando en entredicho construcciones lineales y unívocas de identidad, esencias femeninas o sujeciones molares de todo tipo, y evidenciando la parcialidad de un soy y reafirmando las posibilidades de un devenimos.

Un elemento final es la enunciación en positivo de la monstruosidad, la multiplicidad de vidas de mujeres que transitaron por la guerra, que provienen de la profundidad del territorio colombiano, que fueron el otro excluido natural, salvaje, campesino, mujer y pobre, hace que se conviertan en la contracara del orden y la feminidad construidas desde el centro de la sociedad colombiana.

Referencias:

- Braidotti, Rosi (2002). *Metamorfosis: Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid: Ediciones Akal.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1990). *Kafka. Por una literatura menor*. México D.F.: Ediciones Era
- Deleuze, Gilles; Guattari, Felix (2002). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Editorial Pretextos.
- Haraway, D. J. (1995). *Ciencia, cyborgs y mujeres: la reinvención de la naturaleza* (Vol. 28). Valencia: Universitat de València.
- Universidad Nacional de Colombia (2017). *Caracterización comunidad FARC-EP*, Disponible en: <http://pensamiento.unal.edu.co/cp-paz/acompanamiento-dialogos-de-paz/censo-farc/>
- Vásquez, H. T. (2015). *Conflicto armado y terrorismo en Colombia. El terrorismo de las Farc-EP de acuerdo con la Jurisprudencia de la Corte Constitucional colombiana*. *Iustitia*, (13), 11-34.